

El arte de sobrevivir

Los pueblos que viven en desiertos, más que cualesquiera otros –excepto tal vez los inuit en el Ártico– han llegado a dominar el arte de sobrevivir en condiciones extremas. Y lo han hecho viviendo en armonía con su medio ambiente.

A menudo ridiculizados como “primitivos” por gente “moderna” acomodada, los pueblos del desierto tienen mucho que enseñar al mundo moderno. Y a medida que las tensiones sobre el planeta van haciéndose cada vez más graves, sus lecciones se volverán cada vez más urgentes e importantes.

Los beduinos en el Medio Oriente y el Norte de África, por ejemplo, migran de oasis para hacer pastar a sus animales, permitiendo que cada zona pastoreada pueda reponerse, y usando su aguda comprensión de las pautas meteorológicas para ir a los lugares donde ha caído lluvia. Sus animales proveen alimento, vestido, y hasta refugio: se usan pelos de cabra para tejer tiendas o toldas impermeables. Su vestimenta tradicional –generalmente una larga túnica blanca, una capa sin mangas y paño para cubrir la cabeza– protegen su piel del sol e impiden su deshidratación por la evaporación del sudor.

De modo parecido, los aborígenes en el árido corazón de Australia deben ser expertos para poder sobrevivir en su duro entorno. Conocen las raíces y los árboles que producen agua, saben cómo cosechar el rocío, y hasta obtienen frescos de unas ranas que retienen agua. En la misma forma, pueden cazar siguiendo las más leves pisadas, imitando los movimientos de los animales. Y los bosquimanos o Bushmen del desierto de Kalahari –que se alimentan principalmente de frutas, nueces y raíces– también obtienen agua del tronco de los árboles y la arrancan de las plantas. Del otro lado del mundo, el pueblo de los hopi en el sudoeste de los Estados Unidos vive en casas duraderas y frescas especialmente construidas de piedra y ladrillos de barro secados al sol.

Pero los pueblos del desierto están cada vez más amenazados, a medida que la “civilización” va invadiendo sus tierras, y el desarrollo y los estilos de vida modernos van tomando la delantera a las culturas tradicionales. Corremos peligro de perder sus invaluables lecciones antes de que podamos aprenderlas.

Fotos: PNUMA



Su nombre, **Tinariwen**, significa “espacios vacíos”, un término derivado del desierto que los miembros del grupo llaman su patria. Tuaregs nómadas del noreste de Malí, se encontraron a principios de los años 1980 durante una época de exilio y agitación social. Empezaron a tocar juntos durante su estadía en un campamento de refugiados.

Desarrollaron su sonido propio, una cautivante mezcla rítmica de su propia tradición musical, con sus coros y palmadas percusionistas, mezclada con estilos de rock, reggae y blues. El conflicto se ha calmado ahora, pero la música todavía evoca un vivo deseo y un llamado a la justicia que ha encontrado un público entusiasta en todas partes del mundo. TUNZA se encontró con el grupo en Malí, mientras estaban grabando su tercer álbum, a salir en 2006.

P: Es evidente que el paisaje del desierto influye mucho en sus canciones. Ahora que el grupo viaja en gira por todo el mundo para dar sus conciertos, ¿acaso sienten que deben reconectarse con el desierto para poder componer?

R: El tema de nuestra música siempre ha sido el desierto, nuestra experiencia del desierto, y la experiencia que nuestro pueblo tiene del desierto. De jóvenes, viviendo en Tamanrasset en Argelia, solíamos salir al monte con nuestros compañeros, una guitarra y un frasco de té, para



Eric Mulet

charlar, tocar música. Eso es por qué la gente nos llamaba “Kel Tinariwen”, los chicos del desierto. Pero sí, nos hace falta una gran experiencia del desierto para poder crear nuestra música. Nos gusta viajar, pero el desierto es nuestra patria y siempre será nuestro hogar.

P: En su opinión, ¿cuál es la esencia del desierto?

R: Para nosotros, el desierto significa nuestra familia, nuestros amigos, nuestro pueblo, nuestras costumbres y nuestro modo de vida. Pero también significa libertad. Hay tanto espacio, tanto cielo. Nadie te molesta. Puedes ir adonde quieras, y simplemente sentarte bajo el cielo tomando té, tocando música, cocinando comida. Significa una existencia tranquila, y no podemos prescindir de él.

P: Quisiéramos conocer la historia de algunos de los instrumentos tradicionales que ustedes tocan.

R: En realidad no tocamos instrumentos tradicionales. La cosa con Tinariwen es que hemos dado el salto de los instrumentos tradicionales a los modernos. La guitarra siempre ha sido nuestro instrumento principal, y en el desierto hay mucha gente que llama nuestra música simplemente “guitarra”. A veces

uno de nosotros –Ibrahim– toca la flauta del pastor, que tiene un sonido precioso, como el viento del desierto. Y en el nuevo álbum hemos experimentado un poco con el laúd tradicional, que nosotros llamamos *teherdent*. Tal vez en el futuro volveremos más a nuestras raíces y empezaremos a usar otros instrumentos tradicionales como el *imzad* o el tambor *tindé*. Esos instrumentos son la base de toda nuestra música, y de ninguna manera los hemos olvidado.

P: Ustedes siempre han usado la música para transmitir mensajes así como para inspirar y entretener. ¿Con cuál de los aspectos de su música creen que la gente los conecta más que nada?

R: Sí, es cierto que hemos usado la música para transmitir mensajes. Pero nuestras canciones siempre han tratado de nuestras propias experiencias y las de gente que conocemos. En ese sentido, son todas personales. Lo que pasa es que en ciertos momentos estábamos pasando por situaciones muy duras influenciados por la política, e influenciándola. Cantábamos sobre nuestro destino, y sobre las lecciones que tuvimos que aprender para hacer frente a la realidad de lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor. Cuando estamos de gira por el mundo, la gente no entiende nuestro idioma, el

tamashek. Pero les gustan nuestras melodías, nuestros ritmos y los sonidos de nuestra música, ¡y eso es un buen comienzo! También esperamos que nuestros públicos aprendan algo sobre el desierto y sobre nuestra cultura, y se den cuenta de que somos gente como cualquier otra, tratando de hacer lo mejor que podemos en circunstancias difíciles.

P: Como gente del Sahara, ustedes tienen una perspectiva única respecto a su rico y vulnerable ecosistema. Según ustedes, ¿cuál es la cosa más importante que debe saber la gente joven sobre el medio ambiente del desierto?

R: Cuando la gente habla de “ecosistemas” a menudo suena como algo exótico, aparte, algo de que no pueden prescindir. En el desierto, el nómada comprende que este medio ambiente es su vida. Es imposible separar uno del otro. Todos hemos nacido nómadas, y aun si ahora vivimos en casas y ciudades, todavía respetamos el desierto, porque sabemos que nos hace lo que somos, y a fin de cuentas, es donde todos retornaremos. También es importante que los jóvenes aprecien que todas las cosas que ofrece la vida moderna, como la electricidad, los automóviles, tocadiscos y la Internet, son muy frágiles. ¿Quién sabe cuánto tiempo durarán?

Música... de espacios vacíos